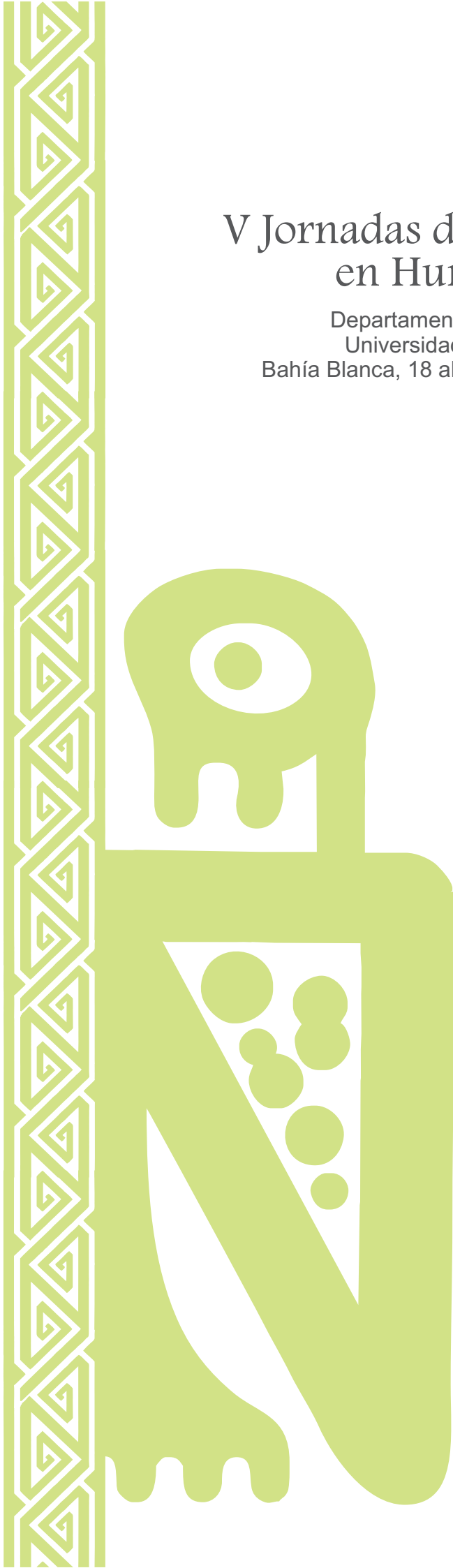


V Jornadas de Investigación en Humanidades

Departamento de Humanidades
Universidad Nacional del Sur
Bahía Blanca, 18 al 20 de noviembre de 2013

www.jornadasinvhum.uns.edu.ar



Volúmenes Temáticos de las
V Jornadas de Investigación en Humanidades

coordinación general de la colección
GABRIELA ANDREA MARRÓN

Volumen 9

**Archivos y fuentes para una nueva
Historia socio-cultural**

SILVINA JENSEN
ANDREA PASQUARÉ
LEANDRO A. DI GRESIA
(editores)

**Fuentes para la historia social
de la cultura: intelectuales, viajeros,
lectores y editores**

Elites y cultura. Apuntes para un estudio de la composición social de los grupos intelectuales de Bahía Blanca (1940 – 1960)

Juliana LÓPEZ PASCUAL
Universidad Nacional del Sur - CONICET
juliana.lopezpascual@uns.edu.ar



El avance del proceso de modernización social, política y material que desde inicios del siglo XX había transformado a Bahía Blanca en una ciudad caracterizada por la pujanza económica y el crecimiento demográfico (Ribas, 2008 y Agesta, 2013b) respaldó, además de ciertas pretensiones de hegemonía regional (López Pascual, 2013a), el surgimiento de fuertes y sostenidos intereses en el desarrollo intelectual de la localidad; algunas de estas preocupaciones buscaron ser resueltas mediante diversos proyectos con desigual grado de permanencia y convocatoria (López Pascual, 2011a). Una de las premisas comunes a buena parte de ellos fue la de la construcción de una universidad local. En este sentido, y en articulación a ciertas iniciativas de grupos intelectuales de Buenos Aires, en 1941 se inauguró una filial del Colegio Libre de Estudios Superiores (CLES) en Bahía Blanca (Cernadas y Llull, 1997 y 2000) en torno a la cual se articuló una suerte de circuito por el que transitaban una buena parte de los intelectuales liberales y antifascistas que, en virtud de su oposición al gobierno justicialista, debían circular en los márgenes de los espacios oficiales (López Pascual, 2011b y 2012).

¿Cuál fue la base social en la que esta iniciativa encontró apoyo? La escasez de estudios sistemáticos en torno a la estructura social y económica de Bahía Blanca durante el siglo XX dirige al investigador a preguntarse, ya en el terreno metodológico, ¿qué tipo de documentos permitirían empezar a dar cuenta de esta cuestión? ¿Qué información proveen las fuentes disponibles y cómo utilizarlas?

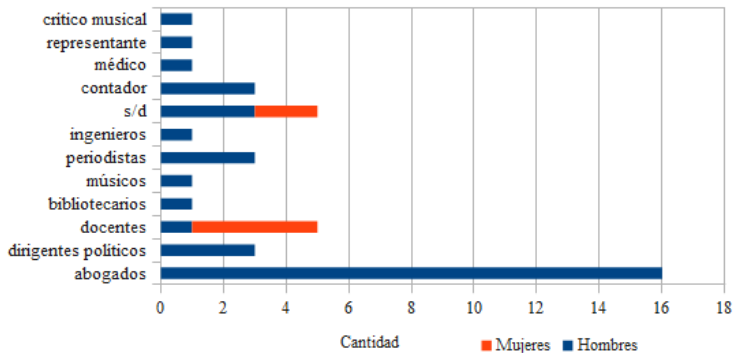
En este trabajo se explora y describe la composición social del grupo que se congregó en la filial local del Colegio a través de la observación de los perfiles ocupacionales de sus socios y directivos, sus anclajes y vinculaciones parentales, sus actividades de sociabilidad formal, su participación política y su lugar de residencia. Esta reconstrucción, a su vez, se sostendrá en un abordaje de archivos institucionales cuya consulta ha sido poco frecuente intentando evaluar la pertinencia de su utilización como fuentes para el análisis del objeto específico. A partir de estos documentos y empleando la metodología propuesta por los estudios de *redes sociales*, se buscará exponer algunos aspectos relevantes a los cuestionamientos empíricos al dar cuenta de la trama de vínculos relativamente extensa que dio forma y sostuvo esta iniciativa cultural para así intentar demostrar que la misma delineó un grupo de sujetos caracterizados – en términos generales – por el ejercicio de profesiones como el derecho, las actividades contables, la medicina, la docencia y el periodismo, la simpatía hacia las posiciones políticas liberales y el interés por la participación en instituciones de sociabilidad moderna o en movimientos de difusión y promoción intelectual. Simultáneamente, entre algunas de las personas de este conjunto que proponemos pensar en términos de élite social, se establecieron también lazos de tipo familiar que, articulados al prestigio derivado de las adscripciones realizadas de manera voluntaria, significaron no sólo la yuxtaposición de distintos tipos de nexos de pertenencia sino también una cierta pervivencia de las prácticas tradicionales de organización social propias de siglos anteriores.

Si bien el entramado de sujetos que se vincularon al CLES excedió los límites de la ciudad al incluir en él a personas ubicadas en puntos tan distantes como Buenos Aires, Azul, Rosario, La Plata, Comodoro Rivadavia y Viedma, entre otros, en esta oportunidad limitaremos la observación a los habitantes de Bahía Blanca que establecieron lazos con la institución. En este sentido, cabría aclarar que, aunque el análisis cualitativo y cuantitativo del público que asistía a los eventos organizados por el Colegio brindaría la posibilidad de profundizar aún más en el impacto que el mismo tuvo en la comunidad bahiense, la ausencia de registros relativos a este aspecto nos obliga a circunscribir la muestra de datos al grupo mencionado¹.

¹ Esta información fue relevada a partir de las fuentes disponibles en el Archivo personal Pablo Lejarraga en Biblioteca Arturo Marasso – Departamento de Humanidades (UNS).

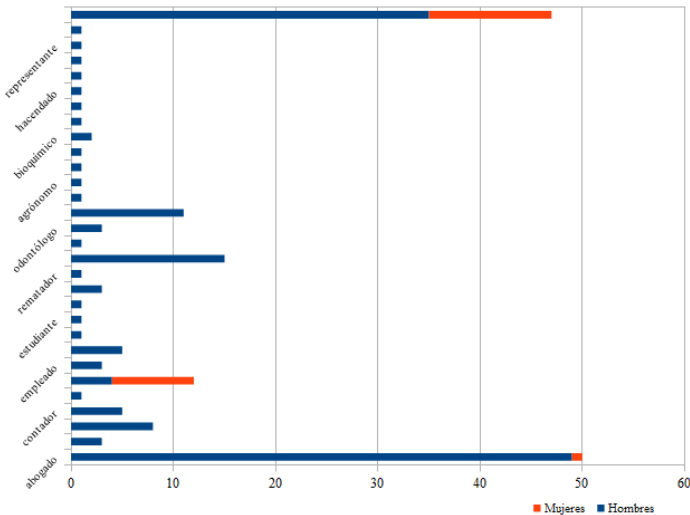
Los Consejos Directivo y Consultivo fueron integrados por docentes, miembros de otras instituciones culturales, escritores, periodistas, profesionales y personalidades con trayectoria política local (López Pascual, 2013b), en su mayoría de sexo masculino [Gráfico A]. Aunque la renovación de los cargos era anual y establecida por medio de elecciones, cumpliendo así el ordenamiento estatutario, las mismas figuras eran reelegidas, como se desprende de la poca variación en la composición de los órganos institucionales. Con respecto a los socios, los documentos indican que para el año 1951 la filial contaba con más de 180 socios suscriptores a la revista *Cursos y conferencias*, 126 colaboradores y 196 conferencias organizadas. Basados en las solicitudes de afiliación, se puede inferir que hubo años (1943, 1949 y 1952) en los que el CLES tuvo una convocatoria mayor y sumó más adherentes; a la vez, a partir de estos datos es posible observar que la misma repercutió de manera mayoritaria en un radio menor a cuatro cuadras de la plaza central. En términos ocupacionales, el perfil de los asociados tendía a ser el del profesional universitario de sexo masculino en el que se destacaba, por su dimensión cuantitativa mayoritaria, la presencia de abogados [Gráfico B]. Resulta claro que, a pesar de que la participación femenina era aceptada – a diferencia de lo que sucedía en otros espacios de sociabilidad como el Club Argentino (CA) y el Rotary Club (RC) que estaban reservados exclusivamente a los hombres-, ésta mantenía un rol cuantitativamente secundario toda vez que el CLES parecía ser un mundo mayoritariamente masculino.

Gráfico A: Directivos del CLES - Ocupaciones



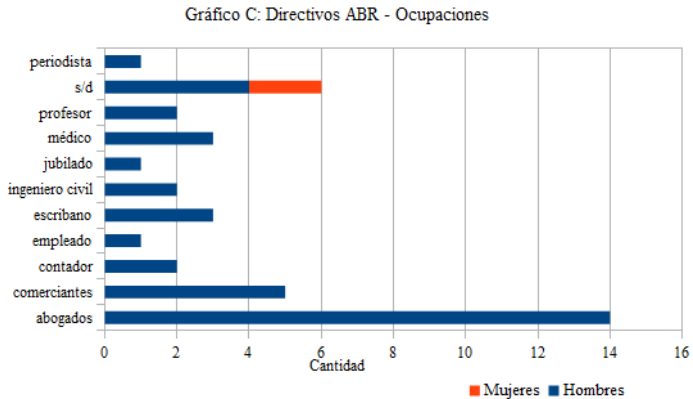
En virtud de este perfil profesional y de género preponderante, resulta interesante analizar de manera individual la inserción de los directivos y los socios en entidades de mayor antigüedad y similar preocupación cultural, como la Asociación Bernardino Rivadavia (ABR), en los espacios de sociabilidad formal como el CA, el RC, y en asociaciones con distintos objetivos, aunque todas ellas relativas a la élite social bahiense, como la Sociedad Sportiva (Sp), el Club de Golf Palihue (PG), el Colegio de Abogados (Cab), la Asociación Médica y los partidos políticos, entre otros, para de esa forma establecer en qué medida el mundo asociativo del Colegio se imbricó en las redes sociales de la misma. La ABR, en tanto es la institución cultural más antigua de la ciudad (1882), constituye un elemento obligado en el análisis, especialmente cuando observamos la estrecha relación que el Colegio mantuvo con ella en dos dimensiones diferentes. A partir de 1930 ocuparon su actual edificio, el cual posee un salón de actos con capacidad para 420 personas que el CLES utilizó asiduamente para sus cursos y conferencias, en especial a partir de la expropiación de su local en 1952 (López Pascual, 2011c y 2013b), siendo responsable de entre el 10% y el 17% de los actos realizados anualmente².

Gráfico B: Socios del CLES - Ocupaciones



² Memorias de la ABR. Archivo ABR.

Por otra parte, la dinámica institucional de la ABR fue un espacio de participación para muchos de los individuos que estaban relacionados en mayor o menor medida con el Colegio. A lo largo de las dos décadas



transcurridas entre 1940 y 1960, una buena parte de la dirigencia del CLES intervino en las instancias de renovación anual de la Comisión Directiva de la Asociación, incidiendo en la conformación o en el aval de las listas de candidatos que debían presentarse para cumplir con el proceso, de acuerdo a lo establecido estatutariamente. De hecho, es necesario especificar que, al menos hasta 1950 – momento en que se produjeron conflictos en el seno de la entidad como consecuencia del proyecto de anexión planteado por el Instituto Tecnológico del Sur (Marcilese, 2008) - la variación de los integrantes de la dirección de la ABR fue muy baja. Los 10 puestos que le daban forma fueron ocupados por un grupo menor a 15 personas de sexo masculino [Tabla] que alternaron entre los distintos cargos; la presidencia, por su parte, fue ejercida por el abogado Francisco Cervini desde 1916 hasta 1955, año en que el puesto fue ocupado por el también letrado Raúl Bagur. A su vez, y a lo largo de todo el período analizado, las dos listas de candidatos oficializadas cada año estaban compuestas, en más de un 50%, por las mismas personas, lo que convertía al proceso de renovación de autoridades en una práctica técnicamente nominal³. A pesar de que en 1951, y en consonancia con el aumento de miembros de

³ Al respecto, véanse las Actas de la Comisión Directiva de ABR correspondientes a los años 1939 – 1969. Archivo ABR.

la CD, el cuerpo de personas en las que recaían las responsabilidades de la dirección pareció ampliarse e incluir a 2 mujeres, esta práctica electoral se sostuvo y la alternancia de individuos en los cargos no fue muy alta. De esta forma, y a pesar de que la Biblioteca fue espacio de sociabilidad y estudio tanto para hombres como para mujeres, su dirección pareció ser un ámbito en el que, al igual que en el CLES, el individuo predominante era masculino y dedicado a una profesión liberal. [Gráfico C].

La constatación de este perfil invita a preguntarnos acerca de las relaciones entre los grupos hasta aquí contemplados y las entidades destinadas a la sociabilidad masculina y a tratar de analizarlas. El Club Argentino (1906) se presenta como un espacio central en esta indagación, a la vez que permite iniciar la reconstrucción de lo que entendemos como una *red de relaciones sociales* (Rodríguez, 1995) en la que los lazos de amistad, familiares o profesionales funcionaron como elementos de articulación entre ámbitos institucionales distintos. De un lado, las reglas instituidas para la aceptación de un nuevo miembro establecían la condición de ser respaldado por al menos uno de los socios, por lo que es posible deducir que el mismo ingreso a la entidad daba cuenta de la preexistencia de algún tipo de vínculo social. Por otra parte, el asiento de sus integrantes permite ver que en sus salones se recreaban los hombres que constituían – en una buena parte – la dirigencia de otros organismos de sociabilidad, de las principales asociaciones profesionales y de los partidos políticos tradicionales. En este sentido, se confirma que el 42% de los hombres ligados al CLES participaban, también, de este Club.

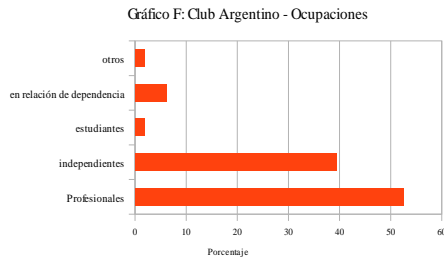
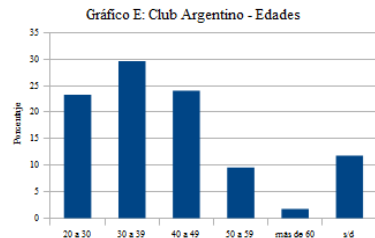
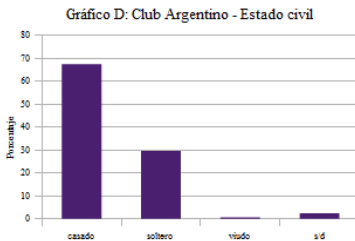
A partir del registro de los 932 socios activos⁴ que ingresaron al CA entre 1940 y 1960⁵ es posible establecer criterios de análisis similares a los empleados para el CLES. Por disposición de sus estatutos fundadores que buscaban reproducir las formas tradicionales de los clubes ingleses⁶, la institución estaba destinada exclusivamente a la

⁴ Es conveniente señalar que no se considerarán aquí los denominados “socios de campaña” ni los “socios deportivos” por estar esos registros incompletos y por contar ellos con menor participación en las actividades de la institución. Cabe aclarar que en la última categoría las mujeres fueron admitidas desde 1942.

⁵ Los registros atestiguan que el número de socios hasta 1939 era de 170 individuos, lo que indicaría un crecimiento exponencial en la convocatoria de la institución. Sin embargo, la confrontación de esos documentos con otras fuentes indica que su asiento no fue realizado de manera sistemática desde la fundación del club, por lo que esa cifra inicial debería ser relativizada.

⁶ Sobre las características de los mismos véase Agulhon (2009).

recreación masculina por lo que las mujeres sólo eran aceptadas en momentos específicos tales como las cenas que se celebraban en las fechas patrias o algunos eventos deportivos. Además, y a pesar de la gran cantidad de inmigrantes que componían la población de la ciudad, el 90% de los asociados era de nacionalidad argentina, lo que permite suponer que se trataba – en líneas generales – de segundas o terceras generaciones de descendientes de extranjeros. Mientras casi un 70% de ellos se encontraba casado al momento de la inscripción, las franjas etarias más numerosas eran aquellas en la que se encontraban los individuos que contaban entre 30 y 49 años [Gráficos D y E]. En lo que atañe al perfil ocupacional del grupo analizado, los registros evidencian que más de un 50% de los mismos desarrollaba una profesión avalada por un título universitario y otro 39% declaró trabajar por cuenta propia. Entre los primeros, las profesiones más frecuentes fueron las de abogado, médico y escribano; entre los segundos, las ocupaciones más comunes fueron la de comerciante⁷ y, en menor medida, la de productor agropecuario [Gráfico F].



⁷ Cabe aclarar que en esta categoría deberíamos realizar una distinción entre los propietarios de casas comerciales de gran envergadura de aquellos que desarrollaban la actividad en forma de pequeños emprendimientos. Sin embargo, la ausencia de datos al respecto impide realizar tal operación, por lo cual, a pesar de estas reservas, los englobaremos en una única dimensión.

El perfil general de los socios del CA coincidió con el expuesto para las instituciones culturales, a la vez que el mayor nivel de detalles provistos por las fuentes permite ampliarlo: hombres de mediana edad, nacidos en el país, casados y con ingresos económicos provistos por el sostenimiento de actividades mercantiles o profesionales. A pesar de las diferencias en los objetivos institucionales planteados⁸, el tipo de asociado esperado por el Rotary Club era el mismo: hombres profesionales o empresarios. Fundado en Bahía Blanca en 1927 y apadrinado por su sede en la Capital Federal, su misma constitución estuvo protagonizada por vecinos que, en su mayoría, integraban el CA o se asociaron a él pocos años después. Teniendo en cuenta los datos provenientes de las comisiones directivas del RC (Rotary Club, 2002) y comparándolos con el padrón de asociados al CA se observa que más de un 60% de los primeros pertenecían a ambas organizaciones. El caso de los clubes deportivos de élite (Marcilese, 2009), como la Sociedad Sportiva o el Club de Golf Palihue, evidenció situaciones similares. Un 35% de la dirigencia de la primera y más de un 60% de la segunda eran asociados al CA. Finalmente, la dimensión ocupacional de estos grupos invita a ampliar esta mira da hacia los cargos jerárquicos de algunas organizaciones profesionales específicas, tales como la Asociación Médica de Bahía Blanca o el Colegio de Abogados⁹. El 60% de los presidentes de la primera y el 70% de los que desempeñaron el cargo en el segundo formaban parte de la sociabilidad extendida que delineaban el CA, el RC y los clubes deportivos mencionados.

De lo anterior parece desprenderse que la participación simultánea en asociaciones de diferente tenor constituyó una práctica sostenida que mostraba la voluntad de participación y socialización de los sujetos, probablemente en virtud de las ventajas que reportaba –en términos de capital¹⁰– el establecimiento de vínculos sólidos con el

⁸ A diferencia del CA, el RC adoptó el formato propio de los clubes de servicio del tipo estadounidense, cuya composición y objetivos estuvieron más asociados a los intereses de la clase media norteamericana de principios del siglo XX. Desde su fundación en 1905 por Paul P. Harris, la voluntad expresa de la entidad ha sido la de contribuir al servicio a la comunidad de manera desinteresada a través del accionar conjunto de los profesionales y los hombres de negocios asociados a ella. Cfr. Charles (1993) y Wikle (1999).

⁹ Como consecuencia del establecimiento de los Tribunales federales en 1902 y los Tribunales Costa Sud en Bahía Blanca en 1905 la ciudad se convirtió en la residencia de una importante cantidad de letrados. (Agesta, 2013b). La voluntad organizativa de algunos de ellos, liderados por Francisco Cervini, dio origen al Colegio de Abogados de la ciudad en 1908 (Marcilese y Tedesco, 2007).

¹⁰ Hacemos referencia aquí al concepto de *capital* tal como lo entiende el sociólogo Pierre Bourdieu (1993)

grupo de hombres profesionales y de empresarios locales. La confirmación de esta inserción institucional múltiple permite dar cuenta de la gran red social que daba cuerpo a las diferentes entidades y, a la vez, posibilita realizar una valoración cualitativa del caudal social detentado por algunos de los sujetos que se hallaban en ella. Ello se vuelve aún más evidente si se tienen en cuenta, además, la existencia de lazos derivados de la intervención en la esfera partidaria, como el Partido Conservador, el Partido Demócrata Progresista, el Partido Comunista, la Unión Cívica Radical, el Partido Socialista – y las subdivisiones surgidas en sendas estructuras durante el período considerado – y el Partido Justicialista, o en organismos relativos al mundo económico entre los que pueden ser incluidos la Sociedad Rural o la Corporación del Comercio y de la Industria de Bahía Blanca¹¹.

La recopilación y la puesta en diálogo de esta gran cantidad de datos deriva en la reconstrucción de un denso entramado de relaciones –entre las que también se han incluido algunas de tipo familiar¹²– cuyo análisis resulta muy complejo y dificulta la valoración cualitativa de las posiciones individuales. De allí la utilidad de emplear herramientas como las que provee el *network analysis* en su interpretación¹³ [Gráfico G]. Si nos enfocamos en aquellos actores que poseían una mayor cantidad de vínculos, con lo que el problema cobra mayor inteligibilidad¹⁴ [Gráfico H], se observa que, aunque la red de base era

¹¹ Para la reconstrucción de estos vínculos han sido considerados, en el ámbito partidario, a aquellos individuos que formaron parte de dirigencia de las agrupaciones políticas mencionadas, entendiéndose como tales a quienes participaron en las contiendas electorales locales en calidad de candidatos y a quienes desempeñaron cargos de funcionarios municipales u ocuparon bancas en el Honorable Concejo Deliberante (Laurent, 1997). Para el caso de las organizaciones destinadas a las actividades económicas se han tenido en cuenta a los integrantes de sus comisiones directivas (Corporación del Comercio, 1979 y Sociedad Rural, s/d).

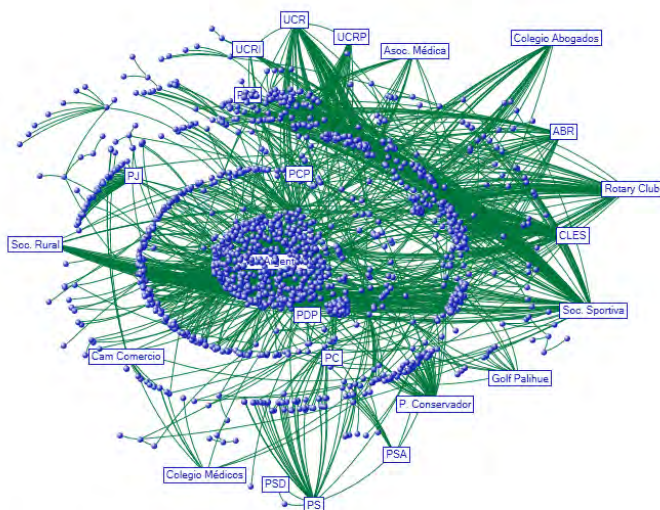
¹² Al respecto es conveniente señalar que en este criterio se han contemplado vinculaciones familiares que anteceden el límite temporal del período propuesto y, en algunos casos, datan de 2 décadas previas. Esta decisión está fundamentada en el presupuesto de que, por lo general, las relaciones de tipo familiar se sostenían en el largo plazo y tendían a ser menos inestables en virtud de las dificultades que acarrea la disolución del matrimonio.

¹³ Empleamos aquí herramientas de análisis cualitativo que permiten visualizar la red de actores (nodos) y sus lazos (vectores) a través de la generación de un grafo matemático. En él, y a los efectos de simplificar la imagen, hemos optado por considerar a las instituciones como un actor más dentro de la red; sin embargo, y a los fines de dar cuenta de su diferencia, los hemos identificado con su correspondiente denominación. El vector que une a un individuo a ella representa, por tanto, su inclusión institucional.

¹⁴ La teoría del análisis de redes sociales plantea la posibilidad de dimensionar la centralidad de un actor a partir de la cantidad de vínculos que el mismo detenta. Esta operación es usualmente denominada como *índice de centralidad por grado*. En el caso

de una gran densidad¹⁵, la mayor cantidad de relaciones se congregaban en las entidades; en el caso de los individuos, eran muy pocos aquellos que contaban con más de 4 vínculos, los que por lo general consistieron en su inserción institucional múltiple. Podría pensarse, por lo tanto, que se trataba de una estructura en la que el capital social del que disponían los agentes particulares era relativamente escaso y éste residía, sobre todo, en el intercambio que posibilitaba la sociabilidad formal. Sin embargo, la valoración de la calidad de las relaciones detentadas por los sujetos indica prestar atención también a aquellos individuos que, a pesar de no estar muy relacionados en términos cuantitativos, funcionaban como nexos indispensables en la articulación funcional de diferentes agregados sociales permitiendo de esta forma la circulación de los recursos dentro de la red¹⁶. [Gráfico I]

Gráfico G: Red completa de individuos en asociaciones, clubes, partidos y organizaciones profesionales



Created with NodeXL (<http://nodexl.codeplex.com>)

empírico aquí presentado, mientras los resultados del cálculo oscilan entre 1 y 492, la visualización sólo muestra a los agentes con un valor superior a 3.

¹⁵ En la red se han registrado más de 1600 nodos y más de 1800 vértices.

¹⁶ En el marco teórico del *network analysis* estos sujetos son caracterizados como mediadores sociales (*social brokers*) y se los define por su rol estratégico como “puente” entre dos o más nodos. Al respecto, cfr. Boissevain (1995). En este sentido, y por medio del software, en el gráfico L sólo son visibles los nodos con un índice de centralidad por intermediación (*betweenness centrality*) mayor a 100.

Es en este sentido que el análisis se vuelve aún más complejo, y convendría reducir la escala de observación al nivel del entramado de vínculos en el que cada sujeto se encuentra inserto, aspecto que no desarrollaremos aquí por razones de extensión. Baste señalar, a modo de ejemplo, el caso del médico Victoriano E. Estévez quien se vinculó por matrimonio con la extensa red de los González – Vergara, sumando así este lazo al de tipo profesional que lo unía a su socio y colega Enrique González; también presidió la Asociación Médica, el Club Argentino y se integró en la dirección de la Sociedad Sportiva. En este caso, a pesar de no contar con lazos heredados por nacimiento, su capital social se conformó por la adscripción y participación en la corporación médica y en los clubes sociales de la élite y por el enlace con una de las familias de mayor renombre local [Gráfico J].

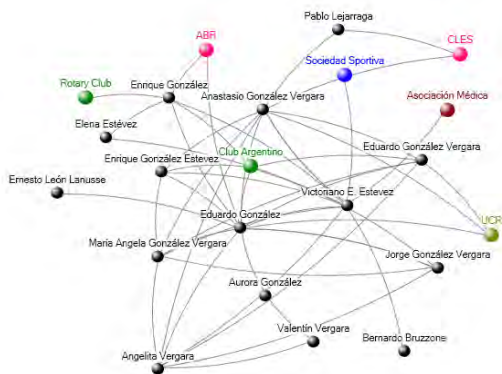


Gráfico J: Red de relaciones de Victoriano E. Estévez

Created with NodeXL (<http://nodexl.codeplex.com>)

* * *

Lo hasta aquí expuesto no es más que un abordaje inicial e incompleto a un objeto complejo, de escala considerable y pasible de ser analizado desde múltiples perspectivas, cual es la composición social de la élite de Bahía Blanca y, en términos más generales, la estructura

socioeconómica de la ciudad a mediados de siglo XX. De este modo, todo tipo de resultado o conclusión obtenidos no puede más que ser preliminar.

En este sentido, la reconstrucción del mundo asociativo del CLES en Bahía Blanca aquí realizada nos conduce a afirmar que quienes sostenían y dirigían el proyecto se encontraban, en mayor o menor medida, ligados al grupo de hombres que lideraban los espacios de sociabilidad, las organizaciones corporativas y los partidos políticos tradicionales. Las preocupaciones en torno a la cultura encontraron, entonces, un profundo eco en esta élite local que se embanderaba detrás de los lemas modernos del progreso, la ciencia y la razón. La estrecha relación sostenida con la Asociación Bernardino Rivadavia se entendió, en este contexto, como el alineamiento con las formas de la cultura laica y liberal a pesar de la escasa alternancia experimentada por sus cúpulas directivas que fueron ocupadas, también, por sujetos posicionados en un rol central dentro de la red social estudiada.

El análisis del entramado de sujetos que daba cuerpo a las instituciones culturales, sociales, deportivas y políticas deja ver que era en la misma interacción personal, posibilitada por esos espacios, donde residía el mayor valor a obtener de la intervención en ellos. De allí se explicaría, entonces, la persistente y sostenida voluntad de participación simultánea en espacios como el Club Argentino, el Rotary Club, la Sociedad Sportiva, la ABR, etc. La consecución de este objetivo a lo largo de los años supondría el fortalecimiento de los vínculos sociales establecidos mediante el intercambio y, a la vez, el acrecentamiento del prestigio personal y del poder decisorio sobre los destinos de estas entidades.

La focalización en distintos actores dentro de esta red de relaciones invitaría, sin embargo, a complejizar esta afirmación toda vez que es posible observar una interesante variedad de casos diferentes. Los tipos de nexos establecidos variaron, se yuxtapusieron y articularon, en ocasiones de manera involuntaria. Si bien las pautas modernas de ascenso social evaluaban de manera prioritaria los logros y los méritos individuales – tales como la carrera profesional, el encumbramiento comercial o el éxito electoral – por tratarse de una ciudad delineada al calor de las transformaciones operadas durante las últimas dos décadas del siglo XIX, algunos matices provenientes de los criterios de estratificación propios de las sociedades tradicionales fueron adoptados de manera anacrónica. De esta forma, entonces, mientras algunos individuos forjaron sus capitales simbólicos mediante las acciones voluntarias, otros optaron por complementarlos con aquellos que

pudiesen ser provistos por los lazos familiares a través del nacimiento o el matrimonio. Así se observa que, aun cuando la emergencia de nuevas formas sociales y el impacto operado por la llegada de los diferentes colectivos inmigratorios coronados por el advenimiento y la consolidación del peronismo obligaban a la élite a flexibilizar sus perfiles más sólidos y a plantear nuevas formas de construcción del prestigio, las prácticas más arraigadas fueron, de alguna manera, conservadas.

Referencias bibliográficas

- Agesta, M. de las N. (2013a) “Entre la unión y la diferencia. Las representaciones de los intelectuales en las revistas culturales de Bahía Blanca en las primeras décadas del siglo XX”, en: *Revista Antíteses*, vol. 6, n° 12, Londrina, pp. 367-390. Disponible en: <http://www.uel.br/revistas/uel/index.php/antiteses/article/view/10409>
- Agesta, M. de las N. (2013b) *Mundos de papel. Las revistas en el proceso de modernización cultural de Bahía Blanca (1902-1927)*, Tesis doctoral en evaluación, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca [mímeo].
- Agulhon, M. (2009) *El círculo burgués. La sociabilidad en Francia, 1810-1848*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Boissevain, J. (1995) “Manipolatori social: mediatori come imprenditori”, en: Fortunata Piselli, *Reti. L'analisi di network nelle scienze social*. Donzelli, Roma.
- Bourdieu, P. (1993) *Cosas dichas*, Barcelona, Gedisa.
- Cernadas de Bulnes, M. y Llull, L. (1997) “Intelectuales y compromiso político: el Colegio Libre de Estudios Superiores 1930-1959”, en: *VI Jornadas Interescuelas*, Santa Rosa.
- Cernadas de Bulnes, M. y Llull, L. (2000) “Producción y consumo de una élite intelectual argentina: el Colegio Libre de Estudios Superiores. 1930-1959”, en: Barrull Pelegrí, J. y Botargues Palasí, M. (eds.) *Història de la Cultura: Producció cultural i consum social*, N°: 18, Lleida, España, Institut d'Estudis Ilerdencs, pp.395-428.
- Charles, J. A. (1993) *Service clubs in American society: Rotary, Kiwanis, and Lions*, University of Illinois Press.
- Corporación del Comercio y de la Industria de Bahía Blanca (1979) *60º aniversario, 4-mayo-1979*, Bahía Blanca.
- García, G. (1982) *La Biblioteca popular Bernardino Rivadavia: cien años de historia 1882-1982*, Bahía Blanca, Asociación Bernardino Rivadavia.
- Laurent, V. (1997) *Cien años de historia política. Élités y poder en Bahía Blanca (1886-1986)*. Tesis doctoral inédita, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca [mímeo].
- López Pascual, J. (2011a) “Culturas peronistas. Instituciones y prácticas oficiales en Bahía Blanca, 1946 – 1952”, en: Panella, C. (comp.) *La gobernación de Domingo A. Mercante en Buenos Aires (1946-1952). Un caso del peronismo provincial*, tomo 5, La Plata, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires “Dr. Ricardo Levene”.
- López Pascual, J. (2011b) “Se hace camino al andar. El Colegio Libre de Estudios Superiores de Bahía Blanca a través de la figura de Pablo Lejarraga (1941- 1952)”, en: *VI Jornadas de Historia Política Argentina, siglos XIX y XX - Programa Buenos*

- Aires de Historia Política del Siglo XX, Buenos Aires, del 7 al 8 de julio de 2012, disponible en: http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/6jornadas/lopezpascual_jvi.pdf
- López Pascual, J. (2011c) “Antiperonismo y desarrollo sureño. La filial Bahía Blanca del Colegio Libre de Estudios Superiores (1940- 1955)”, en: *XIII Jornadas Interescuelas*, Catamarca.
- López Pascual, J. (2011) “Intelectuales: cartas, redes e instituciones. El archivo epistolar del Colegio Libre de Estudios Superiores de Bahía Blanca en el cruce de la Historia y la Antropología (1941- 1952)”, en: *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, año 4, N° 4, Mar del Plata. Disponible en: <http://estudiosmaritimos.files.wordpress.com/2014/01/remis-nc2ba-4-dossier-ii-4.pdf>
- López Pascual, J. (2013a) “El desafío de la Patagonia. Domingo Pronsato y la proyección de Bahía Blanca sobre el territorio austral. (Bahía Blanca, 1940 – 1970)”, en: *XIV Jornadas Interescuelas de Historia*, Mendoza.
- López Pascual, J. (2013b) “Algunos debates intelectuales en torno a lo político y lo cultural: el Colegio Libre de Estudios Superiores en Bahía Blanca, Argentina (1940-1955)”, en: *Revista Antíteses*, vol. 6, n° 11, Londrina, pp. 236-260, disponible en: <http://www.uel.br/revistas/uel/index.php/antiteses/article/view/11357/12809>
- Marcilese, J. (2008) *El primer peronismo en Bahía Blanca, de la génesis a la hegemonía (1943-1955)*. Tesis doctoral inédita, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur [mímeo].
- Marcilese, J. (2009) “Sociedad Civil y peronismo: los clubes deportivos en el período 1946-1955”, en: *Recorde: Revista do História do Esporte*, volume 2, número 2, Universidade Federal do Rio de Janeiro, disponible en http://www.sport.ifcs.ufrj.br/recorde/pdf/recordeV2N2_2009_14.pdf
- Marcilese, J. y Tedesco, M. C. (2006), *1906-2006: Club argentino de Bahía Blanca*, Bahía Blanca, ARSA.
- Marcilese, J. y Tedesco, M. C. (2007) *Colegio de abogados y procuradores del departamento judicial Bahía Blanca, 1908-2008*, Bahía Blanca, Colegio de abogados de departamento judicial, Bahía Blanca.
- Molina, H. (2007) *1886-2003. Intendentes de Bahía Blanca. Comisionaturas*, Bahía Blanca, edición de autor.
- Neiburg, F. (1998) *Los intelectuales y la invención del peronismo*, Buenos Aires, Alianza.
- Pronsato, D. (1956) *Estudios sobre los orígenes y consolidación de Bahía Blanca*, Edición de autor, Bahía Blanca.
- Rodríguez, J. A. (1995) *Análisis estructural y de redes*, Colección Cuadernos Metodológicos N° 16, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- Rotary Club Bahía Blanca (2002) *75° Aniversario, 1927 -20 de diciembre – 2002*, Bahía Blanca.
- Sociedad Rural de Bahía Blanca, *Cien años de la Sociedad Rural de Bahía Blanca*, disponible en: www.srbba.com.ar/Historia.doc. Consulta: 10/02/2013.
- Sociedad Sportiva (1998) *Sociedad Sportiva 1923-1998*, Bahía Blanca.
- Wikle, T. A. (1999) “International Expansion of the American-Style Service Club”, en: *Journal of American Culture*, Volume 22, Issue 2, pages 45–52.